



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 25. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 20 DE JUNIO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.

guno de los extremos que los sistemas políticos le presentan á eleccion. Como quiera que sea, es el tercer paso formal que da la revolucion en las esferas gubernamentales, y la buena estrella que á la nacion guia en su nueva peregrinacion por el camino de la libertad, es de esperar que siga ejerciendo su benigno influjo en favor de un pueblo tan asendereado y digno de mejor suerte.

Los espectáculos parisienses son de otra índole. Allí se empieza á usar del resorte que ya teníamos gastado y hemos abandonado por fortuna. Los boulevares de París, repletos de muchedumbre alborotada despues de vein'e años de reposo, es un espectáculo ridículo en opinion de la prensa liberal conservadora, por más que no sea cosa de juego el ánimo que la impulsa á romper faroles, incendiar kioskos, cantar himnos republicanos, y oponer al grito de: ¡Abajo el Emperador! ¡viva el director de la *Linterna!* Algo hay aquí en medio de estas niñerías y violencias que tiene una tradicion grave y una prosapia temerosa. Son los pobres, son los *gamins*, se dice, que si gritan *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, el gobierno le responde: ¡Infantería! ¡Caballería! y ¡Artillería!

No obstante, eso de gritar por las calles concertadamente, siquiera sea la hez del pueblo francés, no deja de ser *malum signum*, porque por poco se empieza, y chispas son las que producen grandes incendios. Ahí está la historia, que nos dice quiénes eran los que asaltaron la Bastilla y derrocaron la monarquía, y cómo, turbas semejantes á las de ahora, invadieron la Cámara de los diputados en 1848, y pelearon en junio en las calles de París.

En medio de esto no deja de ser algo cómica la aparicion de una carta del antiguo servidor de Napoleón, el duque de Persigny, abriendo cátedra de consultor político. Este caballero, que formó, apoyó y tomó parte en el régimen personal del jefe del imperio se viene ahora aconsejando la constitucion de un ministerio joven, fuerte é inteligente, y una trasformacion de la omnipotencia imperial en monarquía parlamentaria y por ende irresponsable. Tambien hay en Francia quien harto de carne predica el ayuno.

Entre tanto, aunque no con el esplendor que tendrían con la asistencia de la corte, ocupada en negocios más serios, se han llevado á cabo las famosas carreras de caballos en Fontainebleau, obteniendo el pre-

mio el *Sarracin* del conde de Lagrange, sin contar otros que obtuvieron los caballos de este poderoso monarca del *turf*.

Las de Longchamps, en que se disputaba el premio de la ciudad de París, dejó casi desierta la ciudad de todas las clases de poblacion, que van mostrando mayor interés por estos espectáculos que los mismos ingleses.

¿Pues no es bueno que haya habido mas entusiasmo en las apuestas sobre la victoria de dos caballos, que sobre la contienda electoral de Mr. Thiers y Julio Favre, Rochefort y D'Alton Shee? Asi al menos lo dicen correspondencias fidedignas de la capital de la coqueta é impresionable Francia, y ya apuntó un observador, que el francés moderno es ni más ni ménos que el galo antiguo, hombre á quien se gana con una leve pluma y se pierde con una sutil arista.

Ya ha llegado á París y alojádose en el palacio del Eliseo el virey de Egipto, cuyos aires de soberano independiente é infulas de autónomo han puesto de mal talante al sultan. El negocio del Canal de Suez, en que tan importante papel representa, escita los celos de Abdul-Azis, que se cree con derecho de convidar á las demás potencias á la inauguracion como patron que es y suzerano. Tendria que ver ahora que el sultan pensara en ridículo á este eminente personaje, haciendo ver á la Europa que se habia metido, como suele decirse, en camison de once varas.

Como quiera que sea, esto no impide el adelanto pasmoso de los preparativos en Ismailia para la recepcion de tanto ilustre huésped como va á honrar la ciudad del Cairo. Nada ménos que veinte contratistas de aquellas regiones han mandado á las Tullerías los planos y la cifra aproximada del coste que tendrá el construir para la emperatriz una casa para cuatro dias. El palacio ha de estar concluido el día 1.º de octubre, estipulándose que pague el constructor 1,200 reales por cada dia que pase sin estar concluido despues de esta fecha, ó reciba igual premio por los que trascurren antes de la misma ya completo y acabado.

Pasando ahora á las escenas políticas de Inglaterra, que no presentan el mejor cáriz, bien podemos decir que España lleva la mejor parte. La Gran Bretaña está avocada á serias y gravísimas complicaciones. Las juntas de orangistas irlandeses van subiendo el diapason del fanatismo á un grado que introduce fundada alar-



ondres, París y Madrid están siendo á competencia teatro de escenas de vida pública, aunque el argumento de estos espectáculos difiere notablemente. En la capital de nuestra península, todo son fiestas cívicas, expansiones

de patriotismo, revistas militares, promulgaciones, juras, iluminaciones, inauguraciones, contento de los unos, esperanza de los otros, indiferencia en no pocos y despecho de los que ven apartarse el curso de los negocios del carril que ellos quisieran señalarle. Con todo, la nacion española está atravesando ahora el período revolucionario mas transcendental que debia surgir del gran levantamiento de setiembre, y estas solemnidades sucesivas que van marcando la colocacion de una nueva piedra en el llamado edificio de la libertad no pueden menos de llenar de regocijo á sus progenitores. Ya acabó aquella interinidad que miraban con disgusto los verdaderos creyentes en la virtud y fecundidad de la revolucion. Ya se ha llenado en cierto modo el hueco que dejó abierto la piqueta revolucionaria; ya hay algo que tiene el carácter de estable, sin ser forma monárquica ni republicana, porque la nacion española, celosa de su soberanía depositada en las Cortes Constituyentes, va con pies de plomo en esto de delegar sus poderes, y no se atreve, de golpe, á optar por nin-

ma. En una de ellas se ha atrevido á decir un sacerdote protestante, que si Barrett fue ejecutado por *volar* una cárcel, no estaba lejos el día en que por querer Mr. Gladstone y sus secuaces conspiradores *volar* su venerable constitucion protestante, serian colgados más alto que Haman.

Los lores tienen de su parte á esos protestantes fanáticos, pero decididamente no tienen la prensa ni está con ellos la opinion pública. El negocio es en puridad un desafío entre la cámara de los nobles y el sentimiento nacional que se ha declarado contra la iglesia protestante privilegiada.

Esta situacion opaca que forma el fondo del cuadro, se ve realzada por detalles y accidentes no menos desagradables, como los motines ocurridos en Mold, donde la tropa tuvo que hacer fuego sobre dos mil trabajadores que arrojaban piedras para rescatar á unos compañeros condenados por el magistrado, y por las malas nuevas recibidas de Abisinia, anunciando haber asesinado los naturales á una familia inglesa que iba de carcería.

Tal vez surja un nuevo conflicto por este suceso, y tengan que pagar los ingleses las indiscreciones de sus compatriotas con otra expedicion militar como la que hicieron necesaria las indiscreciones del cónsul Cameron.

Las noticias recientes de Méjico son tan variadas como importantes, y muestran la agitacion general que reina en aquella república, principalmente á causa de la proposicion ó tentativa hecha por el Congreso de residenciar los actos de los magistrados de tribunales supremos. El Congreso se ocupaba tambien en discutir el pago de la deuda extranjera, habiéndose propuesto la necesidad de celebrar nuevos tratados con España, Inglaterra y Francia antes de tomar en consideracion este punto. Parece asimismo que la prensa oficial desmiente el rumor que habia esparcido la norte-americana sobre que Méjico deseaba levantar fondos vendiendo á los Estados-Unidos el territorio de la Sonora.

A estas noticias pudiéramos agregar otras más desconsoladoras, hijas del estado de confusion y de inquietud de aquella nacion; mas por lo prolijo que sería entrar en detalles, referimos á nuestros lectores á la concisa elocuencia del telégrafo.

Volviendo á las cosas de nuestra casa despues de estas volaterías políticas por el resto del mundo, no debemos pasar en silencio la tercera gran reunion ó pacto federal de las provincias castellanas celebrado el día 13 en Valladolid. La prensa de opuestas doctrinas está acorde en considerar estos pactos como la mayor hombrada hecha por los radicales españoles tildados siempre de teóricos. En resumidas cuentas consideran estos pactos sucesivos como la organizacion formal de un estado dentro del estado: como un aprendizaje de república federal hecho ante las barbas de la Asamblea constituyente soberana. El gobierno, sin embargo, no lo cree así, ni parece dársele un ardite porque pacten los republicanos cuanto les venga á cuento, y mucho más oyéndolos decir, por órgano de uno de sus más célebres apóstoles, que el primero de sus deberes es acatar la Constitucion, y el segundo ser los salvaguardias de la propiedad.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

BIBLIOTECA MUSICAL.

Digno de alabanza ha sido en todos tiempos el hombre que, teniendo un amor acendrado á las bellas artes, contribuye de una manera ú otra á su adelanto; pero el que prescindiendo hoy de las luchas políticas que agitan todos los corazones y de las riquezas materiales, cuyos resplandores atraen todas las miradas, consagra su vida entera al cultivo de alguna arte bella, á fin de hacerla adelantar por el camino de la perfeccion y estender sus conocimientos, es digno de eterno renombre.

En época como la presente, en que el móvil de las acciones humanas es un puñado de oro ó la fama de un día; en que el buen gusto en materia de bellas artes parece haber desaparecido, consolador y grato es ver á un hombre consumiendo años enteros entre el polvo de las bibliotecas para gloria de las generaciones futuras, luchando con el tiempo destructor para arrebatarse la presa de alguna obra artística.

Nos sugiere estas reflexiones la conducta seguida por el infatigable maestro y entendido colector de música, don Juan Carreras, de Barcelona. Desde su infancia tuvo una aficion decidida á este divino arte, á cuyo estudio ha dedicado toda su vida, y especialmente á propagar sus conocimientos. Pero el principal mérito de este músico consiste en haber librado de la destruccion del tiempo, Dios sabe cuántos monumentos de arte que hubieran sido infaliblemente pasto de la polilla, ó víctima de la ignorancia de sus poseedores, y en haber reunido, coleccionado y puesto en disposicion de ser admiradas, obras de gran valor que aisladas y arrinconadas en lugares desconocidos, habrian pasado desapercibidas y como si no existiesen.

Haciendo largos y penosos viajes, inquiriendo sin

cesar el paradero de alguna composicion, de la cual tenia noticias remotas; explorando continuamente en poblado y en despoblado, sufriendo la intemperie de las estaciones muchas veces, empleando toda su fortuna é imponiéndose privaciones en el seno de su familia, ha logrado el señor Carreras formar una biblioteca musical, que es sin disputa, en su clase, la primera de España y una de las mejores del extranjero. Existen en esta biblioteca mas de dos mil volúmenes, viniendo á darle mayor importancia un número igual próximamente de escogidos autógrafos, códices antiquísimos y preciosas y raras obras, didácticas algunas de ellas, y ejemplares únicos. En sus páginas pueden estudiarse los primeros orígenes del arte, seguir sus progresos paso á paso y contemplar las diferentes vicisitudes que ha sufrido.

En la imposibilidad de dar noticia exacta de todas las joyas que en esta biblioteca se encuentran, nos limitaremos á designar algunas de las obras que la componen que llaman mas la atencion del que las visita, y son:

Un códice pequeño del siglo XIII, sin nombre de autor, pues que en aquella época no era costumbre el consignarlo.

Tres códices en pergamino del siglo XIV, faltos de algunas hojas arrancadas y otras recortadas con el objeto de aprovechar las letras iniciales, los cuales contienen música sagrada de extraordinario mérito atendida la época en que fueron escritos.

Obras musicales.	Vingle.	1495	Lugdini.
Motetes de la corona.	Balduino Noel.	1524	
Motetes de la corona.	Dilafre.	1524	
Misas.	Brumel.	1516	
Libro de música para vihuela.	Fuentellano.	1524	Sevilla.
Arte de canto llano.	Biscarguí.	1538	Zaragoza.
Salmos.	M. Adriatto.	1550	
Misá á cuatro voces.	Morales.	1550	
Salve Regina (manuscrito).	Josquin.	1560	
Himnos.	Kerle.	1560	Roma.
Magnificat.	Richafort.	1560	
Música antigua.	Aristóteles.	1562	Venecia.
Obras musicales.	Ortiz.	1565	Venecia.
Motetes.	Palestrina.	1569	Roma.
Misas (edición rarísima).	Pablo Isuardo.	1581	Venecia.
Misa de difuntos á cuatro voces.	Asolí.	1585	Venecia.
Antifonas.	Asula.	1588	
Motetes.	Therache.	1594	Roma.
Ave Regina (manuscrito).	Dufay.		
Salmos (manuscrito).	Ocheghem.		
Pasion de Cristo (obra rarísima).	Sanchez.	1612	Zaragoza.
El Melopeo y maestro.	Ferone.	1613	
Psalmos.	Aguilera.	1662	Zaragoza.
Instruccion de música sobre la guitarra española.	Gaspar Sanz.	1674	Zaragoza.
Cantata á 4 (manuscrito original).	Ginovart.	1682	
Cánticos, misas, motetes, tonos, solos y villancicos (manuscrito original).	Correa.	1686	
Paráfrasis de los Salmos de David.	Gobert.	1686	París.
Completas á quince voces (manuscrito original).	Soler.	1686	
Responsorios, villancicos y tonos (manuscrito original).	Gaz.	1688	
Obras musicales.	Baraza.	1688	
Sonatas á tres.	Luisi.	1691	Roma.
Calendas á siete (manuscrito original).	Urrutia.	1691	
Sonatas á tres.	Bernardi.	1692	Bolonia.
Nocturno religioso á cuatro (manuscrito original).	Domenech.	1697	
Villancicos (manuscrito original).	Ollora.	1697	
Villancicos á once (manuscrito original).	Valls.	1698	
Pacios (manuscrito original).	Pujol.		
Obras musicales de Solos.	Fr. Miguel Lopez Duron.		
Villancicos á cinco (manuscrito original).	Duron.		
Música universal.	Ulloa.	1717	Madrid.
Reglas para danzar.	Ferriol.	1745	Nápoles.
Salmo.	Andrevi.	1793	

Himno á ocho (manuscrito original). Junca.

1793 Valencia.

La dulzura de la virtud, drama sacro (manuscrito original). Andrevi:

Tratado de modulacion (manuscrito original). José Lidon.

Arte de los constructores de órgano. Bedos de Celles.

Pero no se crea que el dueño de este tesoro sea uno de esos anticuarios, avaros científicos que pasan su vida entre libros viejos sin hacer partícipes á los demás de los goces que en ellos experimentan; no, porque la mira constante del señor Carreras, ha sido hacer mas tarde ó mas temprano pública su biblioteca. Es verdad que goza, y goza mucho saboreando maravillas del arte, ignoradas de todo el mundo; pero goza mas todavía acariciando la idea de que tanto tesoro escondido podrá algun día ser útil á sus semejantes, pudiendo disfrutarlo todos los verdaderos amantes del arte.

Pero con todo y ser tan grande en el señor Carreras al amor á la música, es mas grande aun su amor á la patria. Muchas son y magnificas las proposiciones que varios centros artísticos de Europa le han hecho para conseguir su biblioteca; pero él las ha desechado todas al considerar que el fruto de los afanes de toda su vida no podría poseerlo su querida patria. Antes mendigarse el pan de puerta en puerta, ha dicho muchas veces, que dejarle traspasar la frontera española. Por esto deseáramos que la diputacion provincial de Barcelona acudiera á cuantos medios están á su alcance para que, haciéndola suya, pudiera ser del dominio público tan rica biblioteca, lo que á nuestro entender costaría muy poco, gracias al entrañable cariño que el señor Carreras profesa á su tierra natal. Barcelona conquistaria un monumento digno de ella, y justa sería la denominacion que se le da de la Milan española.

Todas las artes plásticas tienen sus museos ó templos donde pueden ir á estudiarlas con fruto sus adoradores.

Los cuadros mejores de cada época, todas las obras de los grandes maestros, reunidas se encuentran en edificios á este objeto destinados, y que son las escuelas donde se forman escritores y críticos.

Las estatuas de mérito que ni el tiempo ni manos airadas han destruido, tambien han sido hacinadas en lugares á propósito para que sirvan de admiracion, norma y estímulo á los aficionados á la estatuaria.

Las obras arquitectónicas no pueden por su distinta naturaleza ser agrupadas; pero en cambio están ya á la vista de todo el mundo; como son casi siempre edificios públicos, tanto el arquitecto como el simple aficionado á la arquitectura, tendrán noticia de ellos y podrán estudiarlos y admirarlos cuanto quieran.

Si de las artes plásticas pasamos á la poesía, vemos publicar todos los días ediciones de obras antiguas, y propagarse con admirable rapidez cualquiera composicion que se descubre y de la cual no se tuviere noticia, y vemos además mil y mil bibliotecas públicas, en las que se conservan cuidadosamente las producciones de los grandes genios, de suerte, que apenas hay ciudad un poco importante, que no tenga alguna; pero ¿las composiciones musicales y las obras didácticas que sobre música se han escrito, dónde se encuentran? ¿Dónde están reunidas y coleccionadas? ¿Dónde debe buscarlas el público que quiera dedicarse á su estudio? ¿Por ventura, la mas sublime quizás de las bellas artes, por ser la mas vaga é ideal, no necesita fuentes donde ir á beber la inspiracion? ¿Acaso recorriendo las diferentes épocas de la música y género de ella en las vicisitudes porque ha pasado, no se encuentran modelos que imitar y escollos que deben evitarse? ¿Quizás el músico, al contrario de lo que acontece á los demás artistas, puede prescindir de la tradicion y dejarse llevar exclusivamente de su fantasia?

¿Por qué, pues, las autoridades, no dan á la música tanta importancia como á las otras artes de lo bello, siendo así que el público en general se le atribuye mayor?

Grandes, grandísimas serian las ventajas que la sociedad reportaría de la creacion de bibliotecas musicales públicas. En ellas podrían instruirse genios y talentos que hoy mueren ignorados de todo el mundo por falta de bienes de fortuna; allí encontraría el aficionado á antigüedades musicales pábulo para satisfacer su legitima pasion, allí podría concentrarse en su meditacion para estudiar en la música de lo pasado la música del porvenir, y finalmente, el verdadero amante del arte que no sabe cómo huir del mal gusto que en ciertas épocas domina, podría saborear á su placer las obras clásicas de la música.

Creemos suficiente lo que dejamos indicado, para probar que conquistaria Cataluña uno de sus mayores tímberes de gloria, si la diputacion provincial de Barcelona adquiriera para hacerla pública la biblioteca de don Juan Carreras. Podría alcanzar que el hombre de genio, el verdadero artista, estudiara esas obras clásicas, asombro de los mundos, que forman ahora las

delicias solamente de su dueño y de unos cuantos amigos suyos: pequeño círculo que debe extenderse en honor al arte.

J. V.

JOYAS Y ALHAJAS.

SIGLO XVI.

1500 A 1560.

(CONCLUSION.)

La mantilla española que llevaba Catalina de Aragón el día de su nacimiento, tenía una guarnición de oro, perlas y pedrería de cinco pulgadas y media de ancho, y era tan larga, que le cubría una gran parte del rostro y del cuerpo, todo lo cual supone un peso excesivo para una débil señorita.

El rey de Inglaterra parece haber sido tan apasionado de las galas como su primo el francés, si hemos de juzgar por sus pinturas y por las descripciones de algunos de sus séquitos. Cuando fué á recibir á su novia Ana de Cleves, llevaba una casaca de terciopelo púrpura muy ajustada, toda bordada de oro adamascado liso, con una trencilla entremezclada al través, de modo que apenas se descubría el fondo... las mangas y pecho eran abiertas y guarnecidas de galon de oro y se abrochaban con grandes botones de diamantes, rubíes y perlas orientales; su espada y cinturón estaban guarnecidas de piedras y esmeraldas; la gorra con pedrería, y su bonete era tan rico en joyas que difícilmente pudiera apreciarse su valor... Llevaba además un collar de balajes, rubíes y perlas, de una riqueza incomparable. La casaca de boda de Enrique, de raso carmesí, acuchillada y bordada, se ajustaba con botones de diamantes.

El traje de boda de Ana de Cleves era «de una rica tela de oro con espesos bordados de grandes flores, hechos con perlas orientales.» Llevaba una corona de ricas piedras, y joyas de gran precio en la garganta y talle. El *partlet*, especie de camisa ó hábito que usaban las señoras, era bordado comunmente se seda ó hilo de oro, pero las de gran rango los adornaban con pedrería.

El traje de la reina María en su casamiento con Felipe, rey de España, era á la moda francesa, y se componía de una ropa de rico brocado con fondo de oro, con una larga cola espléndidamente guarnecida de perlas y diamantes de gran tamaño. Las mangas eran largas, vueltas y sujetas con racimos de oro, con perlas y diamantes, y su cofia tenía un bordado de dos hileras de grandes diamantes. La túnica cerrada que llevaba debajo del vestido, era de raso blanco con labores de plata. Al pecho ostentaba aquel precioso diamante de un valor incalculable que le envió su régio esposo por conducto del maqués de las Navas.

El rico traje de raso blanco que vistió la reina Isabel de Inglaterra, para asistir al torneo que se dió en el reinado de María, el 29 de diciembre de 1554, estaba todo cubierto de una especie de pasamanería de grandes perlas.

Ningun soberano de Europa mostró jamás una pasión tan desordenada por la joyería como la reina Isabel, en la que se veía tan lisonjeada, que por la descripción de sus alhajas y número y valor de los presentes que se la hicieron, se diría que apenas les debían quedar á sus cortesanos las suficientes para ataviarse, y sin embargo, todos se presentaban cubiertos de ellas.

El manto real y cola de María Estuardo en sus nupcias con el Delfin, era de un azul pálido de terciopelo recortado. Tenía el desmedido largo de seis toesas, cubiertas de pedrería, y se la iban sosteniendo varias damas. No obstante el peso enorme que debía de tener aquella desmesurada cola, la novia bailó sosteniéndola por detrás un caballero que la seguía en todos sus movimientos á través de la confusión de los grupos.

Las joyas de María Estuardo, ricas y en gran número, adquirieron gran celebridad histórica por la frecuencia con que las reclamaba durante su largo encierro, y por la rapacidad de sus ilustres perseguidores.

La iniquidad con que Isabel se apoderó de las preces de aquella ilustre prisionera, es demasiado interesante para que podamos omitir su relato.

«Por si aun fuese menester algo más que las cartas de Drury y Throgmorton para probar la confabulación del gobierno inglés y el conde de Moray, citaremos el vergonzoso tráfico que se hizo con el rico aderezo de perlas de la reina María, que era de su propiedad particular, y que llevó de Francia á Inglaterra. Algunos días antes que ella lograra fugarse del castillo de Lochleven, el regente envió las perlas y una selecta colección de alhajas de aquella secretamente á Londres por el seguro conducto de sir Nicolás Elphinston, que llevaba el encargo de negociar su venta auxiliado de Throgmorton á quien fue dirigido con tal propósito. Como perlas que eran consideradas por las mejores de Europa, se hizo á Isabel la gracia de proponérselas con preferencia.» Las vió ayer 2 de mayo, escribe Bedutell la Forrest, embajador francés en Inglaterra, hallán-

dose presentes los condes de Pembroke y Leicester, y las calificó de una belleza incomparable. Y las describe de esta manera: «Eran seis sartas de grandes perlas ensartadas á manera de rosarios, con veinticinco de ellas de mayor tamaño separadas de las demás y mucho mas finas y en su mayor número negras. No hacia tres dias que estaban aquí cuando ya varios mercaderes les habian puesto precio. La reina las queria por el que ofreciese el joyero que se propusiera obtenerlas.—Las vieron primero tres ó cuatro joyeros y lapidarios que las valoraron en 3,000 libras esterlinas, ofreciendo pagarlas al contado. Vinieron despues varios comerciantes italianos que las tasaron en 12,000 coronas, á cuyo precio me han dicho las tomará la reina Isabel. Las examinó últimamente un genovés que dijo valian bien 16,000 coronas, pero supongo que se las cederán á la reina por las 12,000.» Al mismo tiempo sigue diciendo en su carta á Catalina de Médicis: «No me he descuidado en dar á V. M. puntualmente noticia de lo que pasaba, aunque presumo que ella no les permitirá que la dejen fugarse. El resto de las alhajas no son de mucho tan buenas como las perlas. El objeto de que he oido hablar con especialidad, es una pieza de unicornio ricamente tallada y adornada.» La suegra francesa de María, no mas escrupulosa que su buena prima de Inglaterra, deseaba competir con ella en la adquisición de las perlas conociendo que valian casi doble del valor en que habian sido tasadas en Londres. Especialmente deseaba adquirir algunas que ella habia regalado á María, pero el embajador la escribió diciendo «que le habia sido imposible satisfacer sus deseos, porque, como le tenia dicho, estaban destinadas para la reina de Inglaterra, á quien se concedió la fijación del precio, y que ya era dueña de ellas (1).»

El bajo precio á que se vendieran las perlas, fue causa de que la suerte inclinase su balanza en contra de la desgraciada María.

En una de sus cartas á Isabel rogándola se templase algun tanto el rigor de la prision en que se tenia á sus amigos, hubo María de hacer alguna alusion á sus alhajas: «Espero tambien, decia ella, que prohibireis la venta del resto de mis joyas, que los rebeldes han ordenado en el Parlamento, puesto que prometisteis no se haria nada en mi perjuicio. Deseara que estuviesen mejor custodiadas de lo que puedo esperar, hallándose en manos de traidores. Tratándose de vos, ya es diferente, y me serviria de gran satisfacción que recibieseis cualquiera de ellas que fuera de vuestro agrado, como muestra de la buena voluntad que os tengo.»

De este generoso ofrecimiento se desprende que María no tenia el menor conocimiento del vergonzoso papel que habia desempeñado la reina en la compra de las perlas á Moray por la tercera parte de su verdadero valor.

La infeliz María se esforzó con perseverancia, pero inútilmente, durante su prolongado encarcelamiento en avergonzar y amenazar á sus espoliadores para recobrar sus alhajas. Los que la debían mayor afecto y gratitud, fueron los mas codiciosos de poseer una parte de sus despojos. Lady Moray, de quien tan liberalmente se acordó en su testamento cuando se creyó en peligro de muerte, la correspondió con apropiarse cuantiosas joyas del depósito de las de su señora, como lo comprueba el siguiente extracto de una de las cartas de María Estuardo.

«De lo cual informados que teneis en vuestro poder varias de nuestras joyas, tales como nuestra H de diamante y rubí, y cierta cantidad de otros diamantes, rubíes, perlas y obra de oro, de lo que segun memorandum os hacemos cargo: cuyas joyas, incontinenti, vistas las presentes, entregareis á nuestros verdaderos primos y fieles consejeros el conde de Huntley, nuestro lugarteniente, y mi Lord Stoun, quien haciéndolo os dará el debido descargo en nuestro nombre, y ello os servirá de recomendacion para con nos á vosotros y á vuestros hijos. Y si no lo hiciésteis así, os aseguramos que no poseereis tierras ni bienes en este reino, y os hareis merecedores de nuestra indignacion. Y así deseando obreis en conciencia os sometemos á Dios.

María R.»

«En Futburg el día 28 de marzo, 1750.»

»La gran H de diamantes y rubíes particularmente reclamada por María, era un adorno de la figura de aquella letra que se usaba prendido al pecho, llamado el Gran Harry, que en su origen fue regalado por Enrique VII á su hija Margarita en su casamiento con Enrique IV, como parte de su equipo de boda, y por lo tanto en manera alguna no pertenecía á las joyas de la corona de Escocia, y si á los bienes privados de María, quien era natural tuviese en gran estimacion aquel vínculo de la casa de Tudor (1).»

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

Termina el profesor Vilanova la reseña de la historia terrestre que debe servir de fundamento al estudio

(1) Miss Strickland.

(2) Miss Strickland.

de la antigüedad, objeto principal de sus lecciones en el Ateneo de esta córte. El terreno cuaternario, que cierra por arriba la serie de los de sedimento, es el mas importante de todos bajo el punto de vista que se propuso desenvolver este catedrático en sus conferencias, pues datando el hombre de esta época geológica, naturalmente han de encontrarse enterrados en el seno de sus materiales restos ó partes de su esqueleto y de su primitiva y tosca industria, juntamente con huesos de los animales que le acompañaron al hacer su aparicion en la tierra y que han desaparecido, si no todos, al menos en número considerable. Y si á esto se agrega la consideracion de los profundos cambios climatológicos que la tierra experimentó durante este último periodo de su historia, se comprenderá sin gran dificultad la importancia é interés que excita su estudio como lo demostró el señor Vilanova en las dos largas sesiones destinadas á exponer durante la 1.ª todo lo relativo á la parte estática, por decirlo así, y en la 2.ª la dinámica; ó en otros términos, la somera reseña de las teorías inventadas para explicar los hechos ocurridos en los muchos siglos que abarca este periodo geológico.

Empieza el terreno cuaternario por un acontecimiento extraño hasta entonces en la historia de nuestro planeta y que influyó poderosamente en las condiciones biológicas que este ofreció, á saber, por un desarrollo tan extraordinario de las nieves perpétuas, que casi toda la superficie de Europa apareció cubierta por este poderoso agente de la física terrestre, resultado en gran parte del levantamiento que experimentó nuestro continente, y tambien, segun Lecoq, de la mayor energia con que actuaban los rayos solares, determinando una evaporacion en mas vasta escala, sin dejar por eso de experimentar los efectos de la precesion de los equinoccios: lo cierto es que en casi toda Europa subsisten aun vestigios irrecusables de este fenómeno, tales como cantos errantes ó erráticos á gran distancia de su procedencia, superficies pulimentadas y estriadas por la accion de las nieves, canchales glaciales, etc., siendo las orillas del Báltico, la península escandinava, el N. de Alemania y la Suiza las regiones que pueden citarse como teatro de tan magestuosas operaciones terrestres.

Un lento y graduado hundimiento de el mismo continente europeo puso fin á este fenomenal desarrollo de las nieves perpétuas, las cuales fueron retirándose á las regiones alpinas, viniendo á sustituirlas la accion de corrientes más ó ménos considerables que arrastrando á distancias mayores ó menores los materiales que las aguas líquidas encontraban á su paso ó que arrancaban de su propio yacimiento, dieron margen á esos depósitos diluviales ó de acarreo antiguo, por otro nombre llamados tambien *Diluvium*, que se encuentran en toda la superficie terrestre ocupando con frecuencia un nivel muy superior á las más altas aguas de los tiempos modernos. La prueba de que este fenómeno diluvial fue posterior á la grande extension de las nieves perpétuas la encontramos en la sobreposicion que en Suecia, en Noruega, en Suiza y en muchos otros puntos se observa de los depósitos de acarreo antiguo que aparecen recostados sobre los productos de aquel agente.

Durante este inmenso espacio de tiempo no se formaron sólo los depósitos diluviales atmosféricos como el de San Isidro del campo en Madrid uno de los más curiosos de Europa, sino que se rellenaron tambien las cavernas y las grietas ó hendiduras terrestres en donde se han conservado los más preciosos restos del hombre y de su primitiva industria mezclados con los despojos de los animales y las plantas que fueron sus compañeros en tiempos tan remotos.

Como el descenso de las costas fue lento y graduado en este período, el mar fue ocupando tambien paulatinamente mayor extension de tierras, dejando al descubierto cuando sobrevino otro movimiento ascensional, los vestigios de su antigua existencia en esas líneas llamadas caminos paralelos, *parallels roads* ó caminos de Fingal por los ingleses, como testimonio irrecusable de estas importantes manifestaciones de la vida de nuestro globo, si es permitido decirlo así.

Terminada esta segunda y magestuosa serie de operaciones terrestres en las que el agua líquida desempeñó la funcion principal, sobreviene un nuevo levantamiento más visible ó aparente en las costas y cuyo efecto inmediato fue una nueva invasion de los continentes por las nieves perpétuas si bien en escala menor que en el primer período glacial. Atestigua este fenómeno la posicion observada en Vevey (Suiza) y en otros puntos de los depósitos producidos por las nieves perpétuas en esta segunda etapa, sobre formaciones diluviales ó de acarreo antiguo.

Contemporáneamente á esta nueva extension glacial se formaron los depósitos de turba en cuyo seno se conservan no pocos restos del hombre y de su industria pertenecientes á períodos más recientes segun lo confirman, por un lado la sobreposicion de este combustible que aun se forma hoy sobre los depósitos diluviales, y por otro la índole de los objetos que revelan un notable progreso en la industria y las artes.

Al propio tiempo que la turba se verifica otra formacion muy importante, á saber, la de la caliza incrus-

tante que, á la manera de los depósitos diluviales, unas veces se verifica al aire libre y constituye la toba ó el travertino en todas sus diversas manifestaciones, y otras reviste la bóveda y suelo de las cavernas tapizando las paredes de esas caprichosas y magníficas estalactitas y estalacmitas que tanto excitan la admiración del vulgo, ó formando en el fondo de las grutas una especie de losa sepulcral que al paso que ha preservado de la ruina los preciosos tesoros de la primitiva historia del hombre que debajo encierran, ha contribuido muy directamente á retardar ocultando cuidadosamente cuanto debajo existe, el descubrimiento de tan ansiados datos.

Bajo la influencia de condiciones climatológicas nuevas, se retiran otra vez las nieves á las altas latitudes y á las enhiestas cumbres, y entran las aguas líquidas y los demás agentes que actúan sobre la superficie terrestre en las condiciones en que los vemos hoy, siendo este suceso el que sirve de límite entre los tiempos diluviales y modernos ó entre los llamados prehistóricos y los históricos ó tradicionales propiamente dichos. Las mismas causas internas, externas y orgánicas operan hoy que en este período tan apartado del actual llamado cuaternario, distinguiéndose tan sólo por la escala en que determinaron sus efectos. Y la mejor prueba de esto la encontramos no sólo en el estudio comparado de estos mismos como la formación de acarreo, de la turba glacial, de la toba caliza, etc., sino muy particularmente en la fauna y flora cuyos representantes, salvo algunas especies que han desaparecido, son los mismos que pueblan hoy la superficie terrestre, variando tan sólo algún tanto su posición y distribución geográfica. El hombre fue compañero primeramente del oso de las cavernas, luego del mamut ó elefante primitivo, despues del reno, y por último de los animales domésticos el buey, el caballo, el perro, etcétera, etc.

De aquí nace la división de la historia de esos tan remotos tiempos en cuatro grande períodos que son:

- 1.º Ante-glacial ó del oso de las cavernas.
- 2.º Glacial ó del mamut.

3.º Post-glacial ó del reno.

4.º Actual ó de los animales domésticos.

El exámen de cada uno de estos períodos formará el objeto de otras conferencias.



DON ENRIQUE O'DONNELL Y JORIS.

EL MAL QUE SE HA DICHO DE LAS MUJERES.

(CONTINUACION.)

VIII.

Herodoto, al principio de su historia, nos demuestra que las primeras guerras de los griegos con los otros pueblos comarcanos, fueron ocasionadas por las mujeres.

Asi tambien se espresa Horacio en uno de sus versos valiéndose de una frase harto libre para repetirla aqui aun en latin.

Ateneo cuenta igualmente un gran número de mujeres que fueron causadoras de guerras. La del Peloponeso, segun la opinion de Aristófanes, que Fontanelle cita y parafrasea, «provino de que dos jóvenes atenienses fueron á Megara y robaron á la cortesana Simata, y los de Megara por vengarse, robaron á su vez á dos jóvenes discipulas de Aspasia, lo que fue causa de que Pericles, Amigo y protector de Aspasia, hizo tratar á los Megarésnes de una manera tan dura y cruel, que se vieron obligados á implorar el socorro de los lacedemonios.»

IX.

Veamos ahora dos versos del grave Esquilo, en su tragedia *Los siete delante de Tebas*.

«Sexo odiado por los sabios, jamás ví en mi infortunio ni en los días de mi prosperidad, mujer alguna habitará bajo mi mismo techo.»

Y mas adelante, en la misma obra: «¡Oh Júpiter, qué presente nos haces! ¡Las mujeres! ¡Qué raza!»

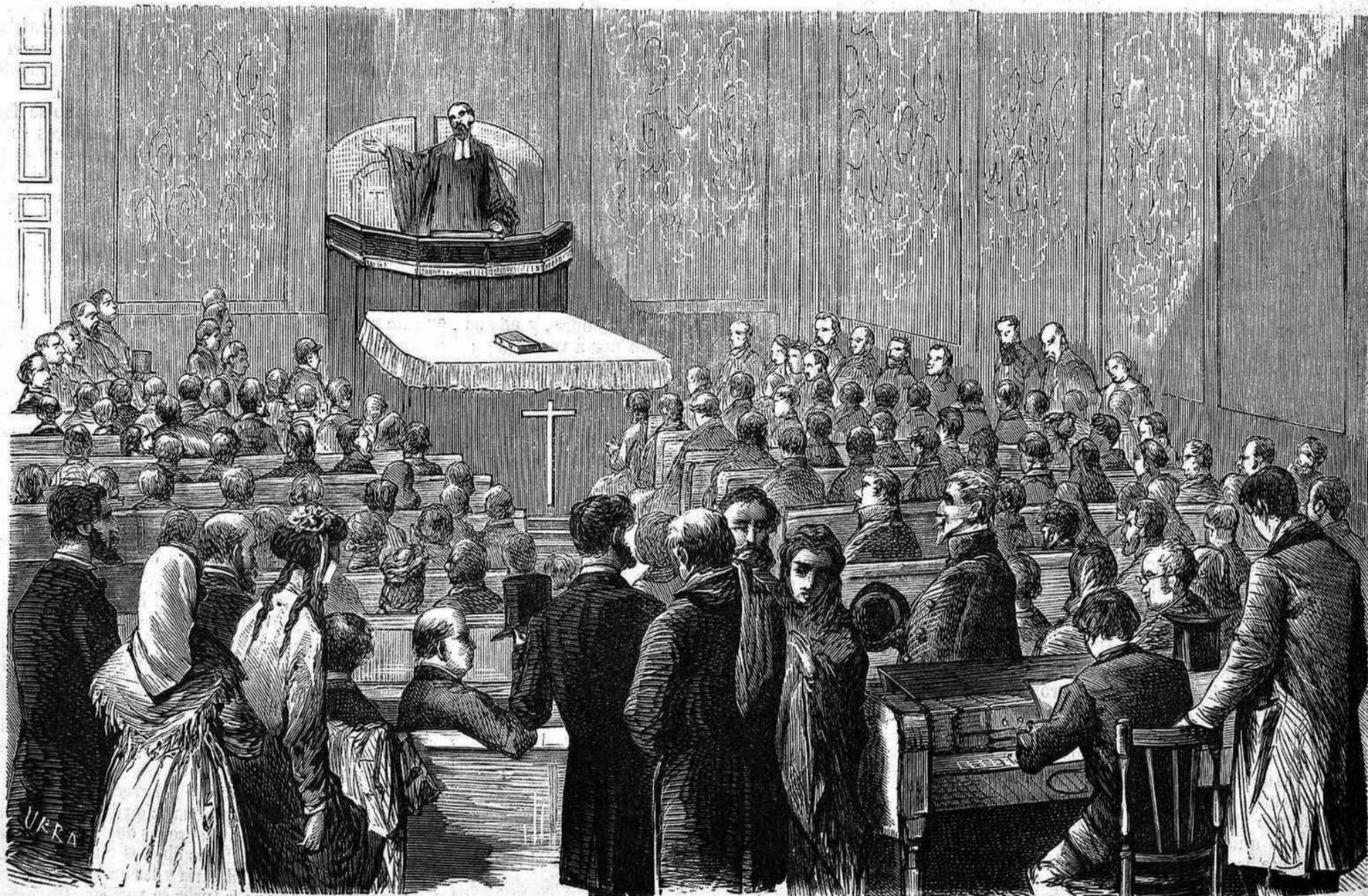
Justo es hacer notar aquí, que el personaje de la tragedia que espresa este pensamiento, no dice que el poeta se asocie á él.

X.

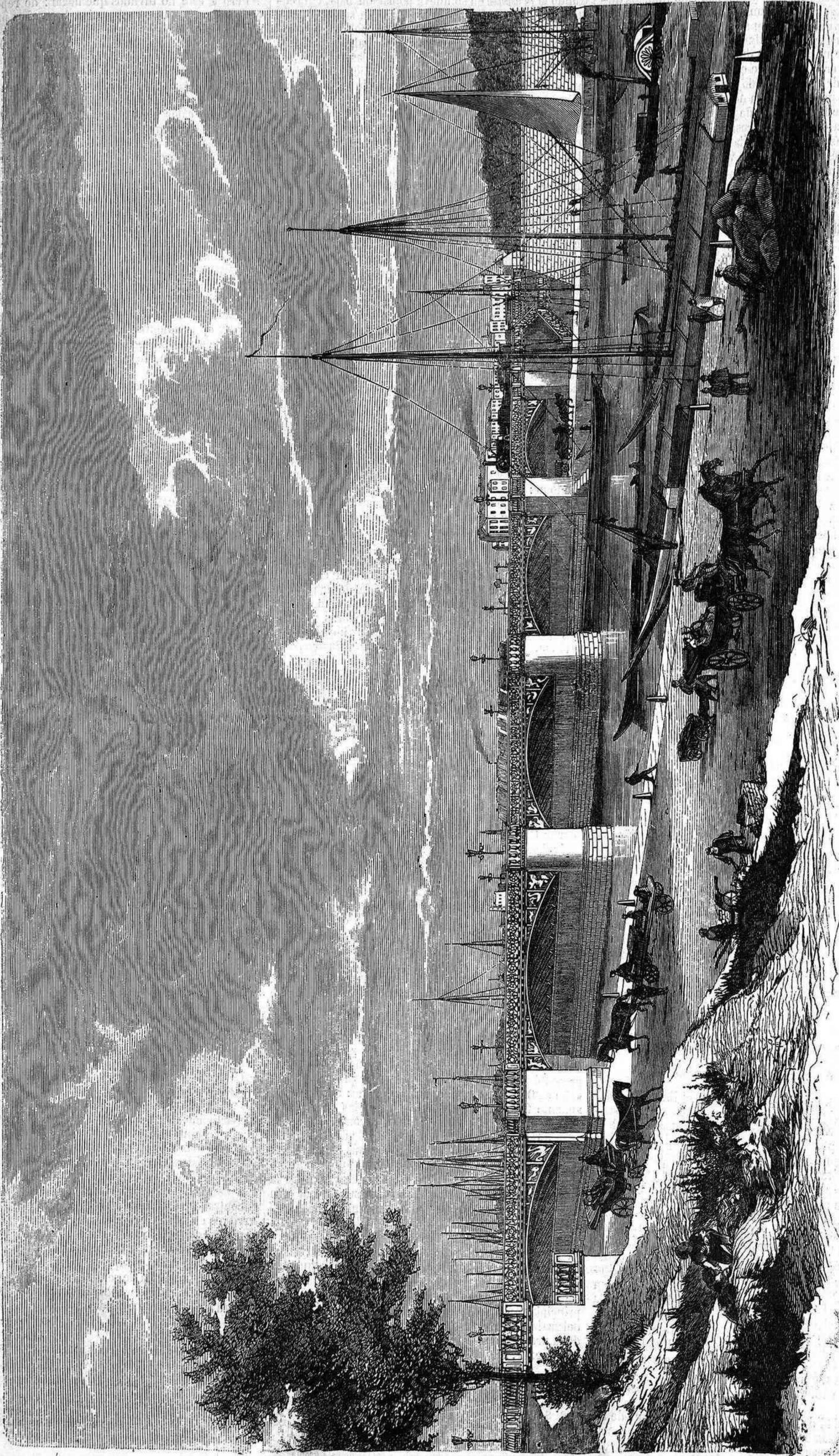
Platon, que hace repetir á Aristófanes en su admirable diálogo *El Banquete*, la preciosa leyenda de Androgyno, se apresura á declarar en su *Timeo*:

«Que aquel que sea engañado, será convertido en mujer en la otra vida.»

Y en la misma obra añade todavía:



CAPILLA EVANGÉLICA DE LOS PROTESTANTES DE MADRID.



PUENTE SOBRE EL SPREE, PARA UNIR LAS LINEAS FERREAS DE BERLIN.

«Los hombres cobardes y que han sido injustos durante su vida, son, según todas las probabilidades, convertidos en mujer en su segundo nacimiento.»

¿De tal manera en la antigüedad las juzgaba ese gran genio! No fue nunca punto dudoso para los antiguos el que la mujer era menos que el hombre y de una especie inferior; del mismo modo que tampoco era dudoso tanto para Platon como para Aristóteles, ese otro grande genio, que la esclavitud de una parte de los hombres era una condicion necesaria al bienestar de los otros, y la base de toda sociedad bien constituida. Hoy día mismo, despues de más de veintisiete siglos de revoluciones, ¿no se ve á través de la mentira, de las apariencias y á despecho de las ficciones sociales que esas dos bárbaras opiniones todavía no han desaparecido? ¿No se ve que la mujer continua siendo tratada con inferioridad?

XI.

Aristófanes, citado por Stobeo, completa el pensamiento de Platon: «A mi sentir, dice, la mujer, despues de esta vida, no tendrá una segunda existencia.»

De esta manera se supone que el pensamiento del uno sea solidario del otro; un hombre, el más desdichado de los hombres, vivirá siempre dos veces, solamente en ciertos casos se convertirá en mujer en su segunda existencia, pero una mujer la más generosa de las mujeres; no tendrá nunca mas que una vida.

Disculpa tiene esto en Aristófanes, que era un pagano y un poeta cómico. Pero no la tiene en la Edad Media un concilio cristiano en el cual se trató esta cuestion: *Si la mujer tenia un alma*, y se le concedió una por una mayoría de dos votos.

El teatro entero de este gran poeta cómico, el que nos queda, es decir, once piezas, de unas cincuenta que compuso, es una interminable sátira contra las mujeres. No necesitaremos ninguna en particular, y nos contentaremos con decir que tres de esas once comedias, están especialmente dirigidas contra ellas, y son: *La Asamblea de las mujeres*; *Las mujeres ó las obras de Geres* y *Lysistrata*. En ellas las acusa de amar el vino, la carne, el placer; de maltratar, robar y engañar á sus maridos, y les imputa tal número de supercherías y de rasgos de audacia, que al lado de eso aparece pálido y sin colorido las espirituales *falacias de las mujeres en materia de sentimiento*, ilustradas por el fino lapiz de Gavarni.

XII.

Por una vez, ¿qué importan las galanterías de un poeta cómico, cuando la crítica es tambien el elemento de hacer reír? Pero ¿qué diremos, qué pensaremos de una palabra estraña pronunciada gravemente por el sabio Aristóteles en el segundo libro de su *Retórica*?

«Los de Mitilene honraron á Safo como si no fuera una mujer.»

El filósofo no habló una palabra de las costumbres de Safo, (costumbres de Lesbos, testigo de ello su oda á una *mujer amada*), y habla solamente del sexo de Safo. De ese modo su sola cualidad de mujer ha podido escluirla de la gloria.

En nuestros dias esa opinion no ha desaparecido del todo. No sólo son los hombres, sino que tambien las mujeres, que critican la gloria de alguna mujer ilustre á la que no pueden imitar, dicen: «la honran como si no fuera mujer.»

(Se continuará.)

SALVADOR MARIA DE FÁBREGUES.

RECUERDOS HISTORICOS Y AGRICOLAS,

Ó DESDE VITORIA AL RETIRO.

Era el verano de 1867, y mi amigo el Ilmo. Sr. Don Miguel Rodriguez Ferrer me esperaba en la estacion de Vitoria con el objeto de acompañarme desde allí á su posesion de Arlaban, en donde estaba de temporada con su familia. Amigos y condiscípulos desde que cursáramos unas mismas aulas en la Universidad de Sevilla; las vicisitudes, el tiempo, y hasta los mares de un nuevo mundo se habian interpuesto entre ambos por un dilatado período. Pero unas mismas ideas, unas mismas aficiones y una mútua simpatía habian sostenido la union de nuestros espíritus, pues para el alma no hay espacio, tiempo, ni vicisitudes. El, como yo, habia olvidado las injusticias de los partidos políticos entre los libros y su amor á la agricultura allá en América; él, como yo, habia siempre abogado en la prensa por el aumento de la poblacion rural en España; él, como yo, á su vuelta de aquel continente, habia tratado de realizar en su esfera individual esta idea tan patriótica en terrenos eriales é ingratos; y constándole mis esfuerzos, quiso que yo viera los suyos, y este fue el objeto de mi viaje al pais vasco por la época referida.

Es la ciudad de Vitoria cabeza y centro de una de las tres provincias hermanas, y una poblacion que cual otro Jano presenta al viajero que sabe contemplarla dos fisonomías y dos caras de dos distintas épocas, mos-

trando lo *presente* en su nueva poblacion baja, tan recata en sus calles como bonita y aseada en sus jardines y plazas, y mostrando lo *pasado* en su poblacion alta ó de *suso*, con sus calles curvas que rodeaban su antigua fortaleza, y sus casas humildes y apiñadas entre las vestustas fachadas de otras heráldicas, indicando todo en tan corto recinto, el cambio brusco de nuestro antiguo orden social.

Atravesamos, pues, esta parte baja de la ciudad para salir á la carretera de Francia, cuyo arranque parte por la estensa llanada, y á cuyo uno y otro lado tuvo lugar al principiar el siglo la célebre batalla en que el rey José, cual otro antiguo Rodrigo en los campos de Jerez, perdió en estos de Alava el cetro y la corona que le pusieran en sus manos la perfidia y la fuerza de su hermano el gran Napoleon. A poco variamos de rumbo, tomando sobre la izquierda otra carretera, que en esta de Francia bifurca, llamada de Villareal y Durango, porque á estos puntos conduce, y bien pronto tocamos en *Gamarra*, punto estratégico sobre el rio Zadorra, y en cuyo puente casi principiaba la frontera de los carlistas en la última guerra de los siete años. Atravesámoslo, y cruzando la tortuosa calle de esta aldea, nos fijamos en su iglesia parroquial, que siempre forma por aquí el centro de estos pueblecitos, y mi amigo me hizo observar junto á la de este, un abandonado palacio fundacion de cierto obispo, de este pueblo natural, y que según me dijo, antes que empuñara su dorado báculo allá en América, habia sostenido otro más humilde guardando cabras y ovejas sobre los altos de *Araca* que de allí á poco se presentan. Esta misma carretera sigue por *Miñano mayor*, frente á cuya parroquial iglesia tambien me hizo notar mi amigo una humilde casa, y en ella una más humilde ventanita diciéndome: «No hace mucho que ha muerto un vitoriano rico que de París venia los inviernos á pasárselos en esta soledad y en el cuartito de esa casa. El, sin embargo, en tal contraste encontraría su particular goce! ¿Qué diversidad de ideas y de caracteres.»

Y hablándome de esto, llegamos á otro pueblecito llamado *Luco*, que divide tambien la propia carretera, descubriéndose fuera del pueblo y á la derecha sobre una pequeña eminencia el vínculo ó solar de don Juan Bernal Diaz de Luco, varon insigne en letras y santidad, que hizo la puente que á esta casa, hoy de labor, conduce, y cuyo apellido dejara á una ilustre dama que ha figurado mucho en nuestra contemporánea historia (1). Este obispo, agregóme mi amigo, escribió de práctica criminal canónica y declamó mucho por las penas del derecho contra los hijos de cópula considerándolas crueles y hasta inícuas. Es verdad, me añadió, que abogaba *pro domo sua*, pues no se supo quien fue su madre y si solo que era de su obispado entonces de Calahorra, (2) teniendo por padre á Cristóbal Diaz de Huelva racionero de Sevilla, y beneficiado de San Pedro de Huelva. Según Bernal del Castillo, el historiador, este obispo nombrado despues consejero de Indias, fue uno de los que en el propio cuerpo recibieron á Hernan Cortés como héroe vencedor.

Siguiendo esta propia via se contempla de allí á poco y en horizonte mas accidentado, tambien á la derecha, la iglesia torre y escuela de *Arroyave* sobre un cerro muy empinado y que pregona desde tan alto el alma grande del beneficiado señor Espada, que al principiar el siglo pasó de esta humilde feligresia á ocupar el entonces opulento episcopado de la Habana. «Si, me dijo mi amigo, aquellos muros y aquella escuela, fueron reedificados por su memoria y por fondos que envió desde allí para sus rentas. Siempre que por aquí paso, me parece ver su respetable sombra, y la imágen de aquel varon insigne, restaurador y Mecenas de todo lo grande, generoso y artístico que por sus dias hubiera en la Habana, en donde fundó además para sus hijos, diversas cátedras de ciencia y civilizacion.» Pero nuestro carruaje volaba, y otro pueblecito se nos presentó por igual horizonte y por la propia diestra. «Ese es Durana, me significó mi amigo: allí en aquel puente fue donde se defendió cuando las *Comunidades* de Castilla el célebre capitán Barona, dando lugar á que huyera con un paje el conde de Salvatierra sacrificado despues en Búrgos, y cuyas armas picadas por el verdugo, verás dentro de poco en mi granja (3).» Y con estos recuerdos distraídos, llegamos al pueblecito de *Urbina*, solo célebre por su afamada paja y cebada entre los pueblos de esta provincia. Dejámoslo á la espalda, y pronto afrontamos al desolado *Gojain* sobre una loma, á quien todavía sombrean á la izquierda los restos de un gran monte de avellanos que en pasados tiempos lo abrigara, y á proporcion que seguimos hacia Villarreal de Alava, notáramos cómo cambia el paisaje de llano á más accidentado, y cómo principia ya desde aquí con más particularidad, la zona del maíz y del nabo, que forman la cosecha principal de la provincia vizcaína, cuya frontera de allí á poco se presenta, siendo Villareal el último pueblo de la de Alava.

(1) La duquesa de la Victoria.

(2) Se colige esto, por lo que dijo en su Testamento. «Dejo mil ducados para casar doncellas pobres de mi linaje de parte de mi madre atento á que sean todas naturales de mi obispado.» (Calahorra.)

(3) Estos escudos por donacion del Ayuntamiento de Vitoria los tiene mi amigo incrustados en una de las paredes de esta granja.

Pero á éste no tuvimos que llegar: de repente nos embocamos por una explanacion hace años principiada, explanacion que inspira tristísimas ideas para el fomento de nuestra patria (4), y á los 7,000 pies de esta principiada explanacion y en el paraje mismo donde no hace mucho sólo habia un páramo y un desierto, en estas soledades, tuvo ánimo mi amigo para levantar como allá en los pasados siglos se levantaban los monasterios al calor de una idea, una granja llamada el *Retiro*, en obsequio de la poblacion particular de esta provincia y de la general de España (5). Pero ya las sombras de la noche bajaban, cuando por esta posesion entráramos, y habiendo descansado entre una hospitalidad generosa, nos apresuramos á la siguiente mañana á recorrerla toda, de la que daremos aquí una ligera idea, además de la estensa descripcion que á poco de haberse levantado hizo de ella otro visitador, don Daniel Arrese, que se publicó en el periódico vasco *El Eucalduna*, y que copió despues el *Eco de la Ganadería* en Madrid.

Está situada esta posesion á 15 kilómetros Norte de Vitoria, á la falda de la montaña llamada *Albertia*, ramificacion de Arlaban, sobre el último estribo de la primera, y en pendiente ya poco sensible, cuyas circunstancias le proporcionan un natural desagüe y el ser laboreable con toda clase de aperos. La profundidad del terreno es grande, y su cualidad siliceo-arcillosa. Tiene la figura de un cuadrilátero rectangular con la estension de 1,700 pies lineales por cada uno de los lados Mediodía y Norte, y de 2,000 por cada uno de los de Oriente y Poniente. Su regularidad es por lo tanto completa, cuya circunstancia se advierte en toda su distribucion. Asi es que, las heredades, los prados, parques, viveros, frutales, choperas, roblerales, pinares, la viña, la huerta, los encauces, el depósito central de aguas ó el estanque; todo está subordinado á las exigencias de tan severo principio.

Toda la finca tiene por principal objeto la cria y recría de ganado por el sistema de estabulacion mista.

Está dividida en cuatro grandes zonas que parten de Oriente á Poniente, y cuyas líneas están marcadas por cuatro hileras de chopos de Lombardía y por otras estensísimas de pino albar, y sauces, que la cortan y la dividen en sentido opuesto, á la gran rasante de la calle central, que con 10 metros de ancho parte desde la entrada de la posesion, y desemboca en una plazuela oval donde hay un jardín frente de los edificios. A derecha é izquierda de estos hay grandes plantaciones de nogales, castaños, manzanales, parques y fruteros.

Toda la posesion está ceñida por un gran paseo de manzanos que recuerda los *carriles* de las haciendas cubanas; y los edificios parten todos de un principio de unidad tan recomendado por los cultivadores, como el célebre Villeroy. Los de esta granja presentan la parte anterior destinada al recreo, y la posterior á los colonos, animales y máquinas de agricultura; el palacio se destaca algunos metros del conjunto de las cuadras y caseríos, pero no tanto que dejen de abrazarlo, á fin de que el dueño ó el administrador pueda bajar de su habitacion á cualquiera época del año y recorrer sin sufrir las impresiones de la atmósfera exterior, la qutería, la vaquería, cuadras y caseríos.

No hablaremos de las cuadras ni del juego de aguas, depósitos para fiemo, etc., y mencionaremos solo dos curiosidades: una de ellas es la isla de Cuba, trazada con gran exactitud geográfica, en medio de las aguas del depósito central, que presenta marcados sus puertos, sus ciudades principales, sus montañas, sus cabos y el punto á que arribó Colon en su primera expedicion; y la otra consiste en los escudos picados del conde de Salvatierra, jefe de los comuneros alaveses, y ofrecen la particularidad de hallarse no muy distantes del puente en que el conde fue sorprendido por las tropas imperiales.

Concluiremos diciendo que los primeros seres vivos entraron en esta finca por 1864 y sus primeros trabajos tuvieron lugar en 1862. En fin, mi amigo, convirtiendo en prados y heredades fértiles el terreno que hace tan poco no era mas que una vasta estension del erial mas completo, y realizando todas las demás importantísimas mejoras de que hemos dado una sucinta idea, deja este monumento que le indemnizará con usura de las contrariedades y disgustos que ha encontrado en su camino, y que como dice el señor de Arrese en su descripcion citada, «su nombre, mal que pese á sus émulo y detractores, ocupará una página muy distinguida en la historia de los adelantos de la provincia de Alava, á quien los habitantes todos del pais con la hidalguía de sentimientos que les distingue, no podrán menos de tributar el homenaje de la mas sincera y profunda gratitud.»

J. M. L.

(4) El dueño de estas obras rurales no las hubiera emprendido nunca, sin la seguridad que por la Diputacion de la provincia se le dió de concluir este camino que debía unir dos carreteras. Pero han pasado años y todavía no se ha cumplido con esta obligacion ni con estos beneficios.

(5) Por un decreto especial que apareció en la *Gaceta de Madrid* á 18 de febrero de este año, se ha reconocido este público beneficio, dándosele á mi amigo una muestra no menos honrosa de su inteligencia y trabajos.

DON ENRIQUE O'DONNELL Y JORIS.

Damos en este número el retrato del teniente general don Enrique O'Donnell, hermano menor del ilustre duque de Tetuan, consejero de Estado y diputado que fue en varias legislaturas, y en las actuales Cortes constituyentes, dentro de cuyo palacio falleció casi en el acto de votar la Constitución, fruto de tan asiduas tareas parlamentarias, pocos momentos después de haber usado de la palabra en el asunto de fuerzas de mar y tierra que ocupó á la Asamblea en aquella sesión memorable. Don Enrique O'Donnell sirvió de ayudante en la guerra civil á su hermano el duque de Tetuan que mandaba el ejército del centro, y le acompañó asimismo á la expedición de Africa en la que se le confió el mando de una división. Falleció á la edad de cincuenta y cinco años y era diputado por la circunscripción de Valencia, no siendo uno de los menores méritos de su carrera el haber escrito una interesante historia de Méjico y otros folletos y documentos relativos á nuestra historia y milicia.

CAPILLA EVANGELICA

DE LOS PROTESTANTES DE MADRID.

Establecida en España la libertad de cultos, los protestantes residentes en nuestra península, que antes en secreto celebraban sus servicios en una casa particular, procuran adquirir terrenos donde edificar sus iglesias, si bien todavía no han logrado sus deseos, contentándose con escoger local mas espacioso ó dar publicidad al culto que antes rendían privadamente. La llamada capilla evangélica de Madrid, se abrió al público luego que la revolución sancionó este derecho, en una casa de la plazuela de Santa Catalina de los Donados, y posteriormente se ha trasladado á la calle de la Madera, y en ambas localidades fueron visitadas por gran número de católicos curiosos, que por cierto quedaron muy sorprendidos al ver la ninguna ostentación y sencillez, por extremo exagerada, que constituye lo que los protestantes llaman el servicio divino. Nada de decorado en las cuatro paredes, lisas y llanas, ni luces, ni estatuas, ni cuadros, ni otros objetos mas que un altar con una cruz, una tribuna ó púlpito y varios bancos donde se sientan los fieles. Lo principal de su culto consiste en la lectura de una epístola y un capítulo del evangelio, la oración dominical, los mandamientos, un sermón sobre el tema del evangelio leído, y canto de salmos y de himnos en cuyo acto toma parte toda la congregación, acompañando las voces un órgano y á falta de él un piano; pero de ninguna manera otra clase de instrumentos. La sencillez interior de las iglesias protestantes no impide que construyan templos de gran mérito artístico, de estilo gótico por lo comun, con sus torres elevadas y esbeltas, provistas de campanas, que suelen templar segun los tonos de la escala diatónica. Hoy se ha introducido ya una nueva rama entre los protestantes, llamada *pu-seista*, del nombre del doctor Pussey, catedrático de hebreo en la universidad de Oxford, la cual es mas que *via media* hácia el catolicismo romano. Esta secta va adquiriendo un sinnúmero de prosélitos entre las clases trabajadoras que no están por la severidad y monotonía de la religión de los aristócratas, y prefieren oír música, y ver eligies, pinturas, luces, paños, vestiduras, incensarios y demás ricos y ostentosos aparatos del culto católico. Nuestro grabado representa en toda su frialdad, desnudez y espiritualismo el culto de una iglesia protestante.

PUENTE SOBRE EL SPREE

PARA UNIR LAS LÍNEAS FÉRREAS DE BERLIN.

Entre las notables construcciones y mejoras hechas en la capital de Prusia, el puente cuyo grabado damos en este número, es sin duda una de las más importantes, así por su destino, que es unir las líneas férreas, como por su prontitud, baratura y sistema nuevo por el cual se ha edificado. El proyecto fue obra del arquitecto de Berlin, Orth, y la direccion material de los trabajos ha estado á cargo de la compañía de Silesia baja, é inmediata inspección de los arquitectos Wiedefeld y Siemens. El puente consta de arcos con tres pasajes de 52 pies de estension para el paso del rio y otras dos aberturas, cada una de 40 pies de anchura para dos caminos situados más abajo destinados para tránsito de carros y carga y descarga de buques. Toda la construcción es de hierro de forja, mientras que el carril está sostenido por planchas de hierro colado.

El referido puente, con otros que hay á cortas distancias en este barrio nuevo de Berlin, dará un gran desarrollo y movimiento á la población que se levanta en derredor del jardín zoológico y cerca del inmenso parque de Charlottenburgo, cuya construcción por el lado del Sur está ya bastante adelantada.

El jueves tuvieron lugar en la Escuela nacional de música los concursos de armonía y composición, ob-

teniendo el primer premio en la primera de estas clases don Ruperto Chapí, y el segundo don Robustiano Montalban. Asistió un público numeroso y escogido, que tributó merecidos aplausos á las piezas concertantes compuestas por los agraciados. El señor Monasterio dirigió la orquesta y coros y las señoritas Cortés, Agudo, Reynel y Lázaro y los señores Dalmau, Guallart y Velazquez contribuyeron á amenizar el acto.

La Sociedad económica matritense terminó ya la discusión importante que venia sosteniendo sobre la instalación de Bancos agrícolas, y ha comenzado la relativa al proyecto del señor Serra de Ferrer acerca de la contribucion económico-mútua, asunto urgente é interesantísimo en las actuales circunstancias.

Va á publicarse muy en breve, en Francia, una Historia del reinado de doña Isabel II, debida á la pluma de Mr. Amadeo Boudin. Dios ponga tiento en sus gavilanes.

Acaba de saberse por las últimas noticias de Nueva-Zelanda la maravillosa velocidad con que las ondas del mar, impulsadas por corrientes subterráneas, han atravesado la distancia que media desde Arica, en Chile, hasta el puerto Lyttelton en la costa de Nueva-Holanda. Nuestros lectores recordarán que el 13 de agosto del pasado año hubo en la costa del Perú mareas extraordinarias que causaron grandes desastres. Pues bien, el 15 del mismo mes hubo el mismo fenómeno en la costa de las islas Chatam, por lo cual computan los marinos, teniendo en cuenta las diferencias del meridiano en Arica y Lyttelton, que la primera ola llegada á este último puerto á las cuatro y cuarenta y cinco minutos de la mañana del 15, atravesó en diez y nueve horas la enorme distancia de 6,120 millas marítimas, á una velocidad de 322 millas por hora, ó sean 540 pies ingleses por segundo.

La sociedad de químicos de Lóndres ha resuelto honrar la memoria de su ilustre miembro el profesor Faraday, acuñando una medalla que llevará este nombre famoso en los anales de la química, y que será concedida en determinados períodos á un químico extranjero de distinción que á instancias de la junta directiva acceda á dar en su local una conferencia pública. La primera de estas ha tenido ya lugar el día 17 del corriente mes de junio y fue dada por el insigne químico francés M. Dumas, amigo personal de Faraday y conocido entre los profesores de todas las naciones por sus estudios sobre química orgánica.

Va á celebrarse en Alemania en el otoño del próximo año el aniversario del nacimiento del príncipe en el arte de la música, el celebrado Beethoven.

La *Gaceta* ha anunciado las oposiciones á una cátedra de Física en el Instituto de Leon. Los ejercicios tendrán lugar en Oviedo, y el tema del discurso es: «del barómetro y sus aplicaciones.»

ALBUM POETICO.

PROMESAS.

Como las flores que el sol fecunda
y el aire mece arrullador,
puro y fragante, dulce y suave
es, casta niña, mi tierno amor.

Como las flores tiene perfumes,
cual la paloma tiene candor;
quiéreme niña, que cual te quiero,
no tendrás nunca otro amador.

Por tí yo el mundo conquistaría,
y rey del mundo niña después,
corona y cetro te entregaría,
por ser esclavo, siempre á tus pies.

Y que amorosa, fascinadora,
con dulces luzes de fino amor,
dieras risueña, bella señora
premio á mis ansias y mi dolor,

Quiéreme niña y el mundo entero
por soberana te aclamará;
quiéreme hermosa, que cual te quiero
nunca otro amante te adorará.

LA CARTUJA DE GRANADA.

Quisiera, al describir la Cartuja, encontrar palabras que espresaran lo bastante cuanto encierra de magnífico este resto de grandeza escondido entre los olivares de la Vega.

Perdonad... algunas frases vulgares van á dibujaros una maravilla del arte y serán el compendio de todo lo que he sentido en la Cartuja.

Soy como esas aves que cruzan el horizonte sin dejar en pos de sí otra huella que el eco de su canto.

Soy como la brisa que turba un instante el silencio

de los bosques y muere en las lejanías de lo desconocido.

Y ¿qué es el hombre sino el ave de un día, cuyo canto muere apenas exalada la última nota? ¿Qué es sino la brisa que se pierde muy lejos cuando aun hace vibrar las hojas de la espesura?

Era la época de la conquista de Granada. El ejército cristiano hallábase acampado en *Santa Fe*, y con frecuencia venian sus capitanes en algaradas á las inmediaciones de la ciudad vecina.

Aquellas correrías terminaban á veces con reñidas escaramuzas, pero los valientes del Real Católico anhelando la gloria, desafiaban el peligro y solo pensaban en difundir la alarma por el campo del enemigo moro.

En una de estas correrías llegó el intrépido Gonzalo Fernandez de Córdoba persiguiendo á unos ginetes árabes hasta la cumbre del cerro de *Dinadamar* (hoy *gotilla de Cartuja*) y por primera vez descubrió las mil torres de la *perla de Occidente*.

El panorama era hermoso. La *Sierra-Nevada*, la ciudad entre bosquecillos y jardines; ceñida en sus contornos por rojizos muros y erguidos baluartes; la Vega sembrada de innumerables pueblos; regada por la corriente del *Genil* y de anchurosas acequias. De un lado, la nieve de la Sierra; de otro, el tapiz de flores y frutos de la campiña.

Considerad este cuadro palpitante de vida, de movimiento; iluminado por el sol meridional; y fácilmente comprenderéis la alegría del caballero que tenia delante de sí tantas y tan codiciadas bellezas.

El célebre capitán dió gracias al cielo por el favor que le concedía, y prometió fundar en aquel sitio un monasterio.

Empezada la obra, vinieron tres monges de las cuevas de Sevilla, los cuales fueron asesinados por los moros, quedando con este motivo paralizada la construcción. Mas tarde, la casa del Paular de Segovia se encargó de ésta, obtenida licencia del arzobispo don Antonio de Rojas en febrero de 1514 y de la reina doña Juana en noviembre de 1515, se comenzó el convento en enero del año siguiente, siendo prior el padre don Pedro de Valdepeñas, profeso del Paular de Segovia.

Sobre un estenso llano ó compás poblado de árboles, se eleva una elegante escalinata que conduce á la iglesia. En la fachada de esta aparece una sencilla portada de mármol blanco y orden toscano, terminada por una escultura que representa á San Bruno, fundador de la orden de Cartujos. La portada es trabajo de Hermoso y la estatua de su hermano.

La puerta de la iglesia está formada de madera de parra, simbolizando quizá la entrada á la *Vina del Señor*.

El encargado del monasterio nos condujo á una pequeña habitacion y de aquí al *cláustro grande*.

Dicho cláustro tiene setenta y seis arcos sostenidos por columnas toscanas, y las paredes revestidas de lienzos de Cotan y otros pintores de la escuela granadina.

Seria tarea muy difícil explicar las maravillas de aquellos cuadros. ¡Qué perspectiva! ¡Qué verdad! ¡Qué colorido! ¡Qué conjuntos! ¡Qué figuras! Si sois entusiastas de la pintura, id allí, y pasareis sin advertirlo, horas y horas en la contemplación de tan repetidas bellezas.

Entramos en la *sala de profundis*, cuyo único adorno consiste en un retablo ó portada encerrando las figuras de San Pedro y San Pablo; todo pintado en la pared, pero de tal manera, que para convencerme de que las columnas no eran de piedra, necesité acercarme y tocar... y aun así dudaba.

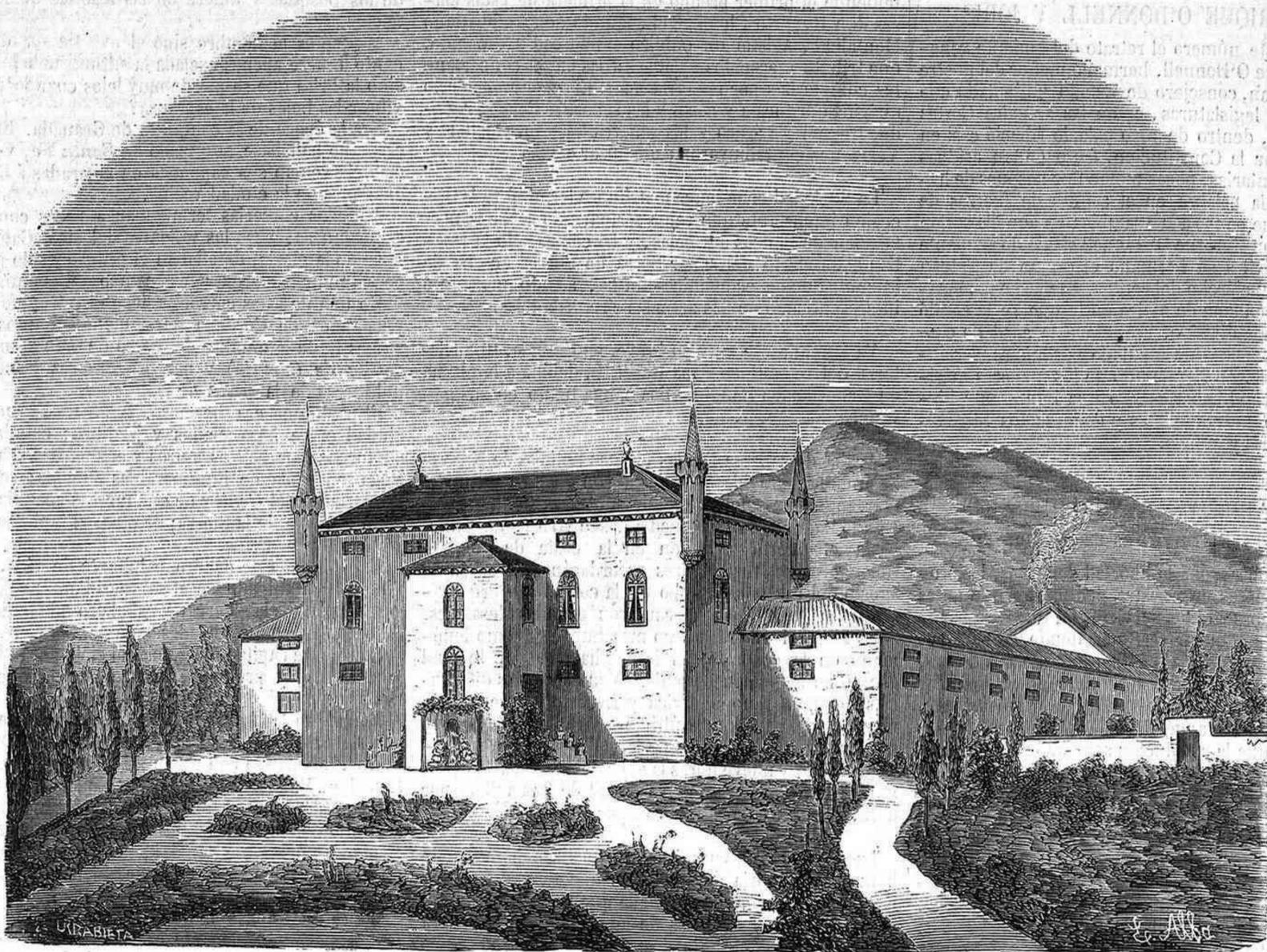
Se sigue al *refectorio*, larguísimo salon con ventanas altas, en cuyo testero hay una cruz que imita ser de madera; y tan admirable la naturalidad de esta pintura, que cuando están abiertas las ventanas y entran los pájaros, muchas veces van á posarse sobre la cruz y engañados caen al suelo.

A la derecha de la sala se conserva una especie de tribuna que servia para que un religioso leyese en alta voz durante la comida de los cartujos.

Subí los primeros escalones y ¡cuál seria mi estrañeza al encontrar las paredes cubiertas de multitud de firmas, inscripciones y poesías en varios idiomas!

Aquellas paredes eran un álbum interesantísimo; una esposición de almas. No lo dudeis. En semejante sitio no podía existir la mentira. Cada palabra, cada frase retrataba un corazón; revelaba un alma; advirtiéndome que todos los corazones latian con el mismo sentimiento y todas las almas abrigaban igual idea. Fuera de los umbrales del convento habria entre los autores de las firmas y las inscripciones, creencias opuestas, opiniones distintas; y sin embargo, todas se lamentaban en un reducido espacio, bajo el techo de una habitacion desunida, abandonada, para abrigar una misma idea; la religion, esa cadena misteriosa, cuyos eslabones estremos se confunden en uno solo.

Pasé largo rato leyendo aquellas inscripciones, y confieso que mi sorpresa aumentaba conforme leía. Muchos letreros estaban casi borrados ó mutilados de tal modo, que no podía reconstruir sus palabras. Habia diferentes poesías, y entre otras copié las siguientes que ignoro á quién pertenezcan, porque les faltaban las firmas:



GRANJA DEL IEIRO (PROVINCIA DE ÁLAVA) PROPIEDAD DEL ILMO. SEÑOR DON MIGUEL RODRIGUEZ FERRER.

¿Qué tengo, pobre de mí,
hoy de haber vivido ayer?
Solo tengo el no tener
las horas que ayer viví:
lo que hoy de ayer discurrí
diré mañana si soy;
pero tan incierto estoy
de que mañana seré
que quizá no lo diré
por haberme muerto hoy.

Ahora, pues, desengañado
llorar quiero arrepentido,
mi Dios, lo que os he ofendido
tan ciegamente ignorado:
pésame de haber pecado
y aunque el dolor del tormento
dió motivo al sentimiento
no es por eso lo que lloro;
que solo porque os adoro
el haber pecado siendo.

Piensa que te has de morir,
piensa que hay gloria é infierno,
bien y mal, y todo eterno
y que á juicio has de venir.
Ponte luego á discurrir
tu vida y modo de obrar
y que ahora sin pensar,
si te diese un accidente
y murieses de repente
¿dónde irías á parar?

Leyes y fin de tu estado
procura observar de suerte
que cuando venga la muerte
con ella te halle ajustado:
estima el ser despreciado
por Dios, y vivir penoso
abraza pronto y gustoso,
que si así vives y mueres
no habrá cuando cuentes
juicio ni juez riguroso.

Al lado de estas décimas tuve el gusto de ver unos versos, firmados por Enrique del Castillo y Alba, que decían así:

Gloria al Señor que en el celeste espacio
y por la tierra su poder estiende
permitiendo la entrada en su palacio
al que de la virtud la senda emprende.
Los ángeles te alaban á porfía

con himnos de placer y de victoria
y yo, Señor, mostrando mi alegría
con ellos siempre cantaré tu gloria.

Cada vez mas sorprendido, abandoné el refectorio,
y acompañado de mi guía, entré en la iglesia.

A decir verdad, no existe en ella la unidad de adornos
y bellezas que da por resultado ese conjunto armónico
y magestuoso necesario á las obras arquitectónicas.

Anteriormente poseía gran número de magníficas pinturas
y esculturas, mas cuando la invasión francesa desaparecieron
muchas, aunque hoy se conservan todavía algunos hermosos
lienzos de Atanasio, de Sanchez Cotan y de Guisquinto.

Las puertas del coro son primorosísimas y tienen delicadas
ensambladuras y embutidos de plata, concha, nácar, marfil
y ébano. Dichas puertas y las de la sacristía, así como la
cajonera de esta, son obra de un lego del convento, llamado
fray José Vazquez.

La capilla mayor es de fábrica gótica y plateresca y en el
retablo hay una escultura representando á San Bruno, de la
cual dijo un artista extranjero que no hablaba porque no
hablan los cartujos.

A continuacion del altar mayor está el *Sancta Santorum*,
cuyo inimitable decorado pertenece á Francisco Hurtado
Izquierdo, y los frescos á Antonio Palomino y José Risueño.

La sacristía es magnífica y conserva algunos preciosos cuadros.
En su obra se emplearon mármoles de las provincias de Granada
y Málaga; y entre otras curiosidades cuenta dos *águas* que
pasan por las mayores conocidas en el mundo.

La Cartuja encierra infinitos objetos notables, mas para
hacer mencion de todos era preciso un trabajo sumamente
minucioso que concluiría por cansar al lector.

Nada satisface tanto como ver, y esto aconsejamos á quien
tropiece con estas líneas.

Salí de la iglesia.
El claustro estaba solitario.
El silencio era profundo.

Fuera del monasterio todo respiraba vida y contentq.

El cielo se hallaba azul.

El sol de invierno nos envolvía con sus rayos templados.

La soledad dice al hombre—medita—y el hombre obedece.

Y medité.....

Allí hubo en siglos anteriores un pueblo religioso, austero,
penitente. Los años pasaron, y la sociedad en sus infinitas
evoluciones, gritó al monge que habitaba aquellos claustros.—Huye
de estos lugares: aban-

dona tu casa, tu retiro, los muros de tu convento. Anda, anda, anda... Y los pobres hijos de la oracion volaron al viento de las revoluciones.....

Hoy aquí; mañana ¿quién sabe? Ese es nuestro destino.

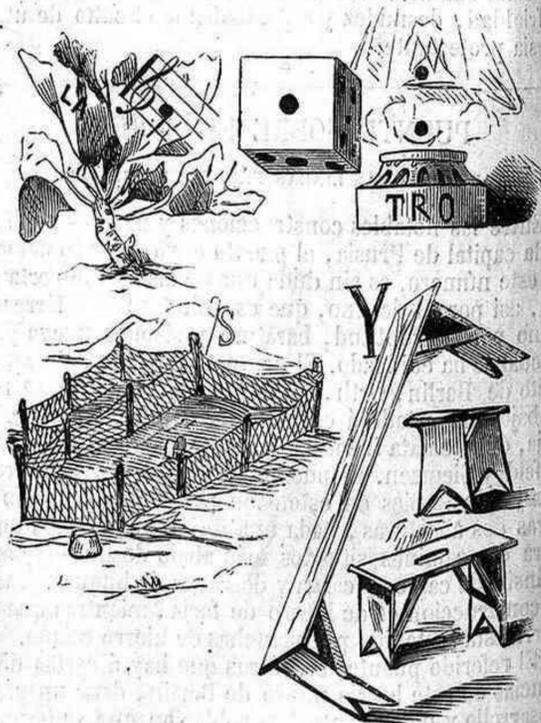
Pero en la vida errante que nos concedió el cielo, ojalá que conservemos inmaculadas y puras nuestras creencias; ojalá que el torbellino del mundo al arrastrarnos á lejanos paises no nos arrebate las flores mas bellas del alma. La religion y el recuerdo de la patria.

AUGUSTO JERÉZ PERCHÉT.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Los caballeros de la Edad Media eran esclavos de su palabra.



La solución de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.